

36. La Confirmación.

Don Jaime Puyol Arzobispo de Tarragona.

GUIÓN PEDAGÓGICO

Nota: Dos temas complementarios de éste son: el 12 (sobre el Espíritu Santo) y el 54 (sobre Pentecostés). Tenerlos en cuenta al programar esta clase.

A. OBJETIVOS

- Tener grandes deseos de recibir el sacramento de la Confirmación, si todavía no se ha recibido.
- Conocer muy bien los efectos que produce este sacramento en nuestra alma.
- Darse cuenta de que con este sacramento recibimos la fuerza necesaria para ser testigos valientes de Cristo ante los demás, animándoles a vivir como verdaderos cristianos.

De Liturgia y vida cristiana

- Invocar con frecuencia al Espíritu Santo pidiendo la ayuda de sus dones.
- Transmitir y defender con audacia la fe recibida.
- Participar con seriedad en los actos litúrgicos, sin respetos humanos.
- Recibir con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía para mantener y desarrollar la gracia recibida en el Bautismo y Confirmación.

B. DESARROLLO DEL TEMA

1. Introducción (Diversos puntos de partida)

1.1. Se puede narrar la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (Act 1, 12-15; 2, 1-55), insistiendo en los efectos que les produjo:

- *Don de sabiduría:* antes no gustaban las cosas de Dios, ahora sí;
- *Don de entendimiento:* antes no entendían muchas cosas sobre el Señor, ahora las comprenden;
- *Don de consejo:* antes no sabían aconsejar bien, ahora saben decir a los que les escuchan qué han de hacer para abandonar su mala vida y orientarse definitivamente hacia Dios;
- *Don de fortaleza:* antes tenían miedo, ahora hablan con audacia y sin temor;
- *Don de ciencia:* antes eran incultos e ignorantes, ahora hablan lenguas extrañas;
- *Don de piedad:* antes no eran piadosos -se duermen en el Huerto de los Olivos, no rezan-; ahora actúan como hijos de Dios;
- *Don de temor de Dios:* antes no cumplían siempre la voluntad de Dios, ahora sí.

A continuación se puede narrar cómo los Apóstoles administran el sacramento de la Confirmación (cfr. Act 8, 14-



Versión para imprimir

© 2000-2005 Encuentra.com
Se agradecerá citar la fuente en caso de reproducción.

18; 19, 1-6).

Para el diálogo pueden servir algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Cómo se comportaban los Apóstoles antes de recibir el Espíritu Santo en Pentecostés? Tenían miedo, no entendían muchas cosas, etc.
- ¿Qué efectos produjo en ellos el Espíritu Santo? Los transformó haciéndoles audaces, fuertes, hablaban lenguas extrañas, piadosos,...
- ¿En qué sacramento se nos da especialmente el Espíritu Santo? En el sacramento de la Confirmación.
- ¿Para qué instituyó Jesucristo estos sacramentos? Ver texto.

1.2. Se puede también comenzar hablando de los atletas y deportistas que se preparan fortaleciendo sus músculos para salir vencedores en las pruebas. Y cómo Jesucristo, que conoce nuestra debilidad y dificultades, nos ha dado el sacramento de la Confirmación.

El diálogo puede girar alrededor del tema de los respetos humanos; debilidad o cobardía de algunos cristianos y, en ocasiones, de nosotros mismos; dificultades del ambiente, comparándolas con las de los tiempos de los Apóstoles; necesidad de hacer apostolado, llevando a Cristo muchas almas; etc.

2. Desarrollar las siguientes ideas

2.1. Los Apóstoles recibieron la plenitud del Espíritu Santo el día de Pentecostés; nosotros, al recibir la Confirmación *(Unir con los textos de la Introducción)*

Los Apóstoles ya habían recibido el Espíritu Santo antes de la Ascensión del Señor a los Cielos; en la tarde de su Resurrección se les apareció Jesús en el Cenáculo y sopló sobre ellos, diciendo: «*Reciban el Espíritu Santo*» (Ioh 20, 22). Pero en Pentecostés se llenaron del Espíritu Santo y de dones excepcionales (cfr. Act 2, 1-4).

También nosotros recibimos en el bautismo el Espíritu Santo junto con la gracia, pero el Señor ha instituido el sacramento de la Confirmación, que nos lo da de un modo especial, fortaleciéndonos para mostrarnos ante los demás como verdaderos discípulos de Cristo.

2.2. Efectos del sacramento de la Confirmación *(Hacer ver, con ejemplos concretos, cómo necesitamos de esa gracia para nuestra vida cristiana)*

De manera parecida a lo que sucedió a los Apóstoles en el día de Pentecostés, este sacramento produce en nuestra alma lo siguiente:

- a. Aumenta la gracia.** La vida de la gracia que recibimos por primera vez en el bautismo, adquiere un nuevo resello con la Confirmación.
- b. Imprime carácter.** Por la Confirmación somos marcados para siempre como soldados de Jesucristo y colaboradores de su Reino. Por eso, sólo se puede recibir una vez en la vida.
- c. Fortalece la fe.** La palabra Confirmación significa fortalecimiento. Con este sacramento nuestra fe en Jesucristo queda fortalecida.
- d. Nos hace soldados de Cristo.** El buen soldado debe ser

fuerte tanto en la defensa como en el ataque. La Confirmación nos da fuerzas para defender la fe y defendernos de los enemigos exteriores de nuestra salvación: el demonio, el mal ejemplo, e incluso las persecuciones, abiertas o solapadas, que se desatan contra los cristianos. Nos da vigor para confesar con firmeza nuestra fe siendo testigos de Jesucristo, colaborando en la santificación del mundo y actuando como apóstoles allí donde vivimos y trabajamos.

2.3. Ministro, sujeto, materia y forma del Sacramento de la Confirmación *(Se les puede ir preguntando para ver si ya lo saben)*

Ministro *ordinario* de este sacramento es el Obispo, aunque en los casos establecidos por la Iglesia puede administrarlo un sacerdote.

El *sujeto* es toda persona bautizada que no lo ha recibido. Para recibirlo se debe estar en gracia de Dios, conocer los principales misterios de la fe y acercarse a él con reverencia y devoción.

La *materia* es la unción en la frente con el Crisma (mezcla de aceite y bálsamo consagrado por el Obispo), que se hace con la imposición de la mano. La unción significa uno de los efectos del sacramento: robustecer la fe.

La *forma* la constituyen estas palabras que pronuncia el Ministro: «N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo». Se responde: «Amén».

2.4. Estimar mucho la Confirmación *(Según lo hayan recibido o no insistir más en un aspecto u otro)*

Puesto que la Confirmación hace del fiel cristiano un soldado de Jesucristo, desarrollando y perfeccionando las gracias recibidas en el bautismo, es preciso luchar por mantener los frutos del sacramento. Sólo así seremos fuertes -como buenos soldados- para confesar con entereza la fe cristiana. Lo conseguiremos si acudimos con frecuencia a la Penitencia y Eucaristía.

De ordinario, la vida cristiana se desarrolla en circunstancias corrientes y normales; sólo en circunstancias extraordinarias puede pedir el Señor el heroísmo del martirio, derramando la sangre por confesar la fe en Jesucristo. Sin embargo pide a todos esforzarse en las pequeñas luchas de la vida diaria: trato con los padres y hermanos, trabajo bien hecho y ofrecido a Dios, ayuda generosa y desinteresada a los compañeros, fidelidad a la doctrina de Jesucristo y difusión de la fe con el ejemplo, la amistad y los buenos consejos.

3. Preguntas resumen

¿Qué es la Confirmación? ¿Cuándo conviene recibir la Confirmación? ¿Quién es el ministro o quién puede administrar la Confirmación? ¿Cuál es la materia y la forma? ¿Qué efectos produce la Confirmación? ¿Cómo se debe recibir la Confirmación? ¿Qué día recibiste la Confirmación?

C. SUGERENCIAS PARA UNA MAYOR PARTICIPACIÓN LITÚRGICA

El rito de la Confirmación recoge dos momentos de especial significación, y que pueden ser motivo para hacer pensar a los alumnos:

1º. La imposición de las manos. El Obispo y los presbíteros que junto a él administran la Confirmación imponen las manos sobre los bautizados. El Obispo dice:

«Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo Nuestro Señor». «Amén».

Se les puede comentar previamente el contenido de los dones que se piden al Espíritu Santo.

2º La Crismación. Es el momento culminante en el que el Obispo les impone la mano y los marca con el Crisma. El Obispo moja el dedo pulgar de su mano derecha en el Santo Crisma y hace con el mismo la señal de la Cruz sobre la frente del bautizado diciendo: «N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo». El que es confirmado responde: «Amén».

Hacer ver a los alumnos que ser crismado significa ser Cristo, ungido, y que más que nunca sus vidas deben parecerse a la de Cristo.

D. POSIBLES ACTIVIDADES

- Aprender las preguntas correspondientes del Catecismo.
- Los que no han sido confirmados y tienen edad para ello, que se acerquen a hablar con el párroco, animándoles a que pidan recibir pronto este sacramento.
- Por grupos, hacer un mural sobre el significado del «Crisma».
- Que hagan en su cuaderno un breve resumen de las ideas de la sesión. Pueden ilustrarlo con fotografías o dibujos.
- Hacer una redacción en la que se comente alguna oración o el rito de la Confirmación.
- Los que han recibido el sacramento, que se enteren qué día lo recibieron para tomar nota y no olvidarse.